

SEÑOR, ¿SERÁN POCOS LOS QUE SE SALVEN?

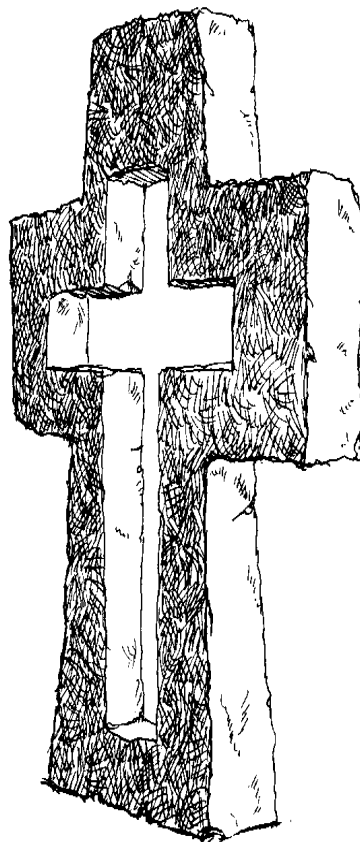
San Lucas insiste en la subida a Jerusalén. Ya nos explicó el significado del viaje: a la resurrección y a la vida se llega a través de la muerte. Desde esta óptica, el evangelista nos propone, domingo a domingo, **los temas básicos e irrenunciables del seguimiento de Jesús**: el envío misionero de los setenta y dos, el amor al prójimo, la oración, el desprendimiento de las riquezas, la vigilancia y el compromiso.

Hoy la pregunta es inquietante “¿Serán pocos los que se salven?” La respuesta de Jesús desconcierta aún más: “**Esforzaos en entrar por la puerta estrecha**”. ¿De qué puerta estrecha se trata?

En aquel tiempo los judíos piadosos creían presuntuosamente que por ser del Pueblo de Dios, aparecer por el templo y cumplir con las normas rituales, ya estaban salvados, aunque luego sus vidas estuvieran llenas de rapiña, injusticia y corrupción. Jesús denunció duramente este proceder hipócrita y falso.

Tal vez la salvación no venga de nuestra proximidad física a Jesús, ni de la pertenencia a la Iglesia por el Bautismo; tampoco se circunscribe a una raza o cultura. La salvación llega cuando acogemos a Jesús y ponemos en práctica su Evangelio, que rebasa con mucho los Diez Mandamientos.

La parábola de hoy es una invitación a convertir el corazón, para entrar en el Reino de Dios. La puerta son los valores y enseñanzas evangélicas, que asumimos en el seguimiento de Jesús. Sólo los esforzados pasan por ella, cuando sean personas sencillas y solidarias, trabajadoras de la justicia y de la fraternidad. ¿Seremos nosotros de esos fieles seguidores de Jesús?



El camino de Jesús
tuvo mucho de puerta
estrecha:
ni poder, ni éxito,
ni aplauso
de los poderosos
de su tiempo.

ESFORZAOS EN ENTRAR POR LA PUERTA ESTRECHA



DOMINGO, 25 DE AGOSTO

21 del Tiempo Ordinario

LECTURAS:

Isaías 66, 18-21.

Salmo 116.

Hebreos 12, 5-7. 11-13.

Lucas 13, 22-30.

PARROQUIA PERPETUO SOCORRO

Misioneros Redentoristas

MADRID



ISAÍAS

Esto dice el Señor:

«Yo, conociendo sus obras y sus pensamientos, vendré para reunir a las naciones de toda lengua; vendrán para ver mi gloria. Les daré una señal, y de entre ellos enviaré supervivientes a las naciones: a Tarsis, Libia y Lidia, (tiradores de arco), Túbal y Grecia, a las costas lejanas que nunca oyeron mi fama ni vieron mi gloria. Ellos anunciarán mi gloria a las naciones.

Y de todas las naciones, como ofrenda al Señor, traerán a todos vuestros hermanos, a caballo y en carros y en literas, en mulos y dromedarios, hasta mi santa montaña de Jerusalén -dice el Señor-, así como los hijos de Israel traen ofrendas, en vasos purificados, al templo del Señor. También de entre ellos escogeré sacerdotes y levitas, -dice el Señor-».

SALMO RESPONSORIAL

**ID AL MUNDO ENTERO Y
PROCLAMAD EL EVANGELIO.**

Alabad al Señor todas las naciones,
aclamadlo todos los pueblos.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre.

CARTA A LOS HEBREOS

Hermanos:

Habéis olvidado la exhortación paternal que os dieron:

«Hijo mío, no rechaces la corrección del Señor, ni te desanimes por su reprensión; porque el Señor reprende a los que ama y castiga a sus hijos preferidos».

Soportáis la prueba para vuestra corrección, porque Dios os trata como a hijos, pues ¿qué padre no corrige a sus hijos?

Ninguna corrección resulta agradable, en el momento, sino que duele; pero luego produce fruto apacible de justicia a los ejercitados en ella.

Por eso, fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes, y caminad por una senda llana: así el pie cojo, no se retuerce, sino que se cura.

EVANGELIO DE SAN LUCAS

En aquel tiempo, Jesús pasaba por ciudades y aldeas enseñando y se encaminaba hacia Jerusalén. Uno le preguntó: «Señor, ¿son pocos los que se salvan?».

Él les dijo: «Esforzaos en entrar por la puerta estrecha, pues os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta diciendo: "Señor, ábrenos"; pero él os dirá: "No sé quiénes sois".

Entonces comenzarán a decir: "Hemos comido y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras plazas".

Pero él os dirá: "No sé de dónde sois. Alejaos de mí todos los que obráis la iniquidad".

Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, a Isaac y a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, pero vosotros os veáis arrojados fuera. Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios.

Mirad: hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos».

Damos gracias

Te damos gracias, Padre,
porque en tu bondad nos destinaste
a plasmar en nosotros
la imagen de Cristo Jesús,
tu Hijo,
de modo que él fuera el primogénito
entre muchos hermanos.
Haznos entender, Padre,
que el paso angosto
de la puerta de su Evangelio
no es moralismo estrecho y triste,
sino liberación gozosa
y conversión necesaria,
antes de que sea tarde
y se cierre la puerta.
Concédenos, Señor,
responder generosamente
a la llamada que nos haces
al seguimiento fiel de Cristo.
Ilumina los ojos de nuestro corazón,
para que comprendamos la esperanza
de nuestra vocación cristiana
a la santidad y a la justicia,
y así tengamos un lugar en la riqueza de
gloria que otorgas a tus hijos.
Amén

DOMINGO, 25 DE AGOSTO

21 del Tiempo Ordinario

MONICIÓN DE ENTRADA

Amigos, bienvenidos a la Eucaristía. En el Evangelio de hoy encontramos una pregunta inquietante: “¿Serán pocos los que se salven?” Jesús no lo aclara, pero nos advierte que, para salvarse, no basta con ser de los suyos, observar las normas morales y cumplir estrictamente las prácticas religiosas.

Hay que “esforzarse” y “entrar por la puerta estrecha”. Y la puerta de la vida es Jesús. Entrar por ella implica compromiso y exigencia. No lo dice el Señor como una amenaza, sino como una llamada a la responsabilidad y a la lucidez. Pidamos su fuerza y su aliento.

ACTO PENITENCIAL

- ❖ Tú, que has venido a buscar lo que estaba perdido. **Señor, ten piedad.**
- ❖ Tú, que nos invitas a entrar por la puerta estrecha de la fraternidad solidaria. **Cristo, ten piedad.**
- ❖ Tú, que nos impulsas a buscar primero el Reino de Dios y su justicia y todo lo demás nos vendrá dado. **Señor, ten piedad.**

MONICIÓN A LAS LECTURAS

El Tercer Isaías manifiesta el gran interés de Dios por acercarse a los hombres. Todos son sus hijos y a todos espera con amor. Los pueblos conseguirán mayores cotas de libertad, de justicia y paz, y ése es el camino para el reencuentro con el Padre.

La Carta a los Hebreos nos anima a seguir el camino del Evangelio, difícil y exigente. El Señor, que nos quiere entrañablemente, corrige nuestros defectos, nos consuela y nos sostiene en medio de las dificultades.

En el evangelio, Jesús nos invita a seguirle desde una radical conversión del corazón, y no desde formalismos hipócritas y ritos externos.

ORACIÓN DE LOS FIELES

- Para que en la Iglesia siempre haya auténticos profetas que rompan nuestra indiferencia y nos recuerden el compromiso de hacer el bien a todos. Roguemos al Señor.
- Para que los políticos de este país no olviden que su responsabilidad es servir al bien común y trabajar seriamente, no por el poder del propio partido, sino por el bienestar de todos. Roguemos al Señor.
- Por los enfermos y por cuantos experimentan fuertemente la soledad y el dolor. Roguemos al Señor.
- Por quienes emplean sus vacaciones en servir a otros, como voluntarios, para que esta experiencia les enriquezca y les vuelva más sensibles a todo lo humano. Roguemos al Señor.
- Por los que tienen que abandonar sus países a causa de la guerra y la pobreza, para que reciban la acogida que toda persona merece. Roguemos al Señor.
- Por todos aquellos que se creen excluidas de la salvación, por considerar que no tienen perdón de Dios. Roguemos al Señor.
- Para que nuestra comunidad parroquial abra sus puertas y su corazón a todas las gentes y nadie se vea excluido. Roguemos al Señor.

ORACIÓN: Dios nuestro, que invitas a los hombres a entrar por la puerta estrecha de la cruz hacia el gozoso banquete de tu Reino; escucha nuestras oraciones y danos la fuerza de tu Espíritu, para que siguiendo las huellas de tu Hijo, tengamos parte en el festín de su gloria. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.